

**SUPER  
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

# LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DEL CONTINENTE PERDIDO



**DESTINO**

Ilustrado por Lourdes Navarro



# LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DEL CONTINENTE PERDIDO

ROBERTO SANTIAGO

Ilustrado por Lourdes Navarro

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es  
www.planetadelibros.es  
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago, 2024  
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos  
© de las ilustraciones: Lourdes Navarro, 2024  
© Editorial Planeta, S. A., 2024  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: noviembre de 2024  
ISBN: 978-84-08-28332-4  
Depósito legal: B. 17.998-2024  
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el

91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Alma.

Me llamo Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos.

Y voy a morir ahogada.

Seré la primera de mi casa en morir ahogada.

Ahogada en la Antártida.

¡Un final FAN-TÁS-TI-CO para alguien como yo!

Estoy sola dentro de una cámara de paredes gruesas y transparentes.

Una cámara sepultada bajo toneladas de nieve, frente a un abismo de agua helada.

Entre el continente y el mar.

—¡¡¡Socorrooooooooooooooooo!!!

Respiro profundamente.

Mi única oportunidad de salvarme es salir de aquí.

Como sea.

Cojo impulso.

Y golpeo una de las paredes con todas mis fuerzas.

Con los puños.  
Con los brazos.  
Chocando mi cuerpo contra ella.  
NADA.  
Ni una grieta.  
Ni una abolladura.  
Ya veo los crespones sobre las columnas del palacio del Ruisenior.  
A mi padre hecho un mar de lágrimas.  
Y a mi madre con los puños apretados porque «cómo has podido hacernos esto, Alma».  
Y a mi hermano Máximo feliz por heredar el trono.  
¡NOOOOOOOOOO!  
¡BASTA!  
Tengo que concentrarme.  
En la parte superior, veo un cerrojo metálico.  
Parece una pequeña escotilla.  
Que es como en náutica llaman a las trampillas.  
El problema es que la mayoría de las veces están cerradas a cal y canto.  
Venga, Alma.  
Salta.  
¡Salta!  
Uno.



Dos.

Y...

¡¡¡Aaaaa!!!

Me he hecho daño en el tobillo.

Pero eso no es lo peor.

—¡¡¡Socorrooooooooooooo!!!

El agua no para de subir.

Se me acaba el tiempo.

Tengo que hacer algo.

Y esta agua no es como la de Mallorca.

El agua de Mallorca es templada.

Lo sé porque voy todos los veranos.

Con mis padres y con mi hermano.

Mis padres son los Reyes de España.

Y yo soy la princesa heredera al trono.

Me gusta pasar las vacaciones en Mallorca.

Me gusta navegar en el Tunante, el barco de vela que nos regaló mi abuela.

Me gusta jugar a las palas con mi hermano Máximo.

Me gusta bucear y ver peces de colores.

Sentarme en la playa a contemplar las puestas de sol.

Mallorca me gusta.

Sí, definitivamente, Mallorca es muy diferente a la Antártida.

—¡¡¡SOCORROOOOOOO!!!

Si me dieran a elegir entre morir ahogada o morir congelada, lo tendría clarísimo.

Hace cuarenta minutos hubiera elegido morir congelada.

Pero ahora no.

Ahora que el agua está tocando mis pies...

El agua del Océano Antártico puede llegar a los sesenta grados bajo cero.

Un congelador está a menos veinte grados.

¡Y no veas cómo convierte el agua en cubitos de hielo!

O al menos es lo que dice Mundi, que es la experta en frigoríficos.

Mundi es mi mejor amiga, pero últimamente nos han sucedido muchas cosas increíbles.

Y no está aquí para salvarme.

—¡¡¡SOCORROOOOOOO!!!

Un momento.



¿Qué ha sido ese ruido?

Ha sonado como a...

¿Un elefante?

¡Ay, Alma, piensa un poco!

¿Cómo va a haber un elefante en el fondo del océano Antártico?!

¿Será un submarino?

¡Eso es!

¡Un submarino que viene a rescatarme!

Seguro que la Armada me está buscando.

Habrán dado la voz de alarma y se habrán puesto en marcha y...

¡Oh, no!

¡Mis piernas!

El agua me llega por las rodillas.





Y mis piernas se están poniendo moradas.

Es como si después de mil pinchazos lentamente dejara de sentir las.

Es como si dejara de tener piernas.

¡No quiero perder las piernas!

¡Ni los brazos!

¡Ni las manos!

¿Cómo voy a tocar la batería si no tengo brazos, ni manos, ni piernas?

Tocar la batería es lo que más me gusta del mundo.

Coger mis baquetas y...

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

Cuando toco la batería el tiempo se detiene a mi alrededor.

Es como si volara.

—¡¡¡SUBMARINOOOOO!!!

»¡¡¡AYUUUUUDAAAAA!!!

Me agarro a Jojo.

Jojo cuelga de mi cuello.

Es algo más que la baqueta de mi batería.

Es mi... varita mágica.

Resulta que cuando cumplí once años empecé a tener poderes.

Superpoderes.

Ahora no puedo entrar en detalles.



No tengo tiempo.

Pero, en resumen, se podría decir que Jojo es quien me ayuda a sacar esos poderes de mi interior.

Más o menos.

El caso es que en la Antártida esos poderes no funcionan bien.

Creo que tiene algo que ver con los cambios que se producen en los campos magnéticos por esta parte del mundo.

El caso es que estoy indefensa.

Otra vez ese ruido.

Ahora suena más cerca.

—¡Estoy aquí!

—¡Rápido!

Un momento.

Eso no es un submarino.

Eso...

Eso es...

¡Una ballena enorme!

¡¡¡Una ballena azul inmensa!!!

—¡Moby! —exclamo, mirándola.

No me he vuelto loca.

Se llama Moby.

Conozco a esa ballena.

O a una muy parecida.



A ver, no soy experta en ballenas tampoco.

Pero hace poco tuvimos un encontronazo con una ballena azul no muy lejos de aquí y...

¡¡¡PA-TA-PUM!!!

Moby embiste la cámara.

La golpea con su corpachón gigantesco.

¡¡¡PA-TA-PUM!!!

Y otra vez más.

¡¡¡RE-QUE-TE-CA-TA-PUM!!!

—¡Bravo, Moby, sigue, tú sigue! —la animo.

Con suerte, me liberará.

Y conseguiré salir de aquí.

¡¡¡RE-QUE-TE-CA-TA-PIM-PAM-PUM!!!

Si no me aplasta antes con su corpachón gigantesco.

Aunque puesta a elegir, prefiero morir aplastada que ahogada.

La ballena coge fuerzas y lanza otro golpe, y otro... y otro.

Pero después de todo el esfuerzo, solo consigue doblar la escotilla.

Me observa con sus grandes ojos.

Y se da por vencida.

Tal vez se ha cansado.

O algo llama su atención.

O se asusta.

El caso es que da media vuelta... ¡y se marcha!

—¡No te vayas! —le suplico—. ¡Moby, vuelve ahora mismo!  
¡Te lo ruego!

Por ahora, solo ha conseguido que entre más agua en la cámara.

El hueco de la abolladura es demasiado pequeño como para salir por él.

El agua entra a borbotones

—¡No!

»¡Espera!

»¡No te vayas, por favor!

»¡Ballena bonita!

»¡Ballenaaaaaa!

»¿¡Adónde vas!?

»¡Mobyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyyy!

Mierda.

Con perdón.

Se ha ido.

Ahora sí que la hemos liado.

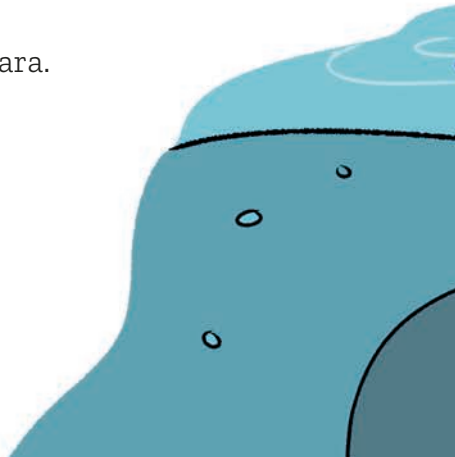
El agua ha inundado casi toda la cámara.

Intento mantenerme a flote.

Ya estoy a la altura de la escotilla.

Vuelvo a forcejear.

¡Nada!



La fuerza del agua que sale por la abertura me empuja hacia abajo.

Mi barriga.

Mi pecho.

Mi cara.

No siento la parte delantera de mi cuerpo.

Tengo muchísimo frío.

Voy a perder el conocimiento.

Esta vez, sí.

Es el final.

Mi respiración se agita.



Todo mi cuerpo se entumece.  
El agua ha congelado mis extremidades.  
Mi tronco.  
Ya no me puedo mover.  
¿Cómo he llegado hasta aquí?  
Yo vine a la Antártida para explorar el continente perdido.  
Y, de paso, estar lejos de cualquier peligro.  
Ya no podré hacer nada de eso...  
Cierro los ojos.  
Aprieto las mandíbulas.  
Veo dentro de mi cabeza a mis amigas las princesas...  
A mis padres...  
Los jardines del palacio del Ruiseñor...  
La cara rechoncha y sonriente de Mundi...  
Mi batería...  
A Jojo...  
Un escalofrío me sacude el cuerpo...  
¡¡¡CRAAAAAAAAAAASH!!!